

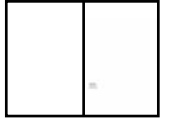
# Expansión

MADRID  
Autor:

ENRIQUE DANS

VPE: 75,00  
Difusión: 67.075  
Audiencia: 268.300  
Documento: 1/2  
Archivo: 0003A5S6  
Sección: PORTADA

Fecha: 07/07/11



Página:1

**Enrique Dans**

Redes sociales:  
Transparencia  
online24 horas

P10



## Transparencia online 24 horas

Facebook y Twitter son parte importante de una revolución social que ya está cambiando la forma de entender el mundo



Enrique Dans

Profesor de IE Business School

Lo mejor de Jenna Fischer es que estaba muy rica, pero podía perfectamente ser tu vecina de enfrente, la que te cruzabas en la escalera todos los días”, pensó mientras recordaba aquella portada de *Wired* de abril de 2007 que por casualidad acababa de cruzarse en su camino en medio de una búsqueda. El color rosa chillón de la portada y la presencia de la actriz protagonista de *The Office* sólo tapada por un cartel la hacía inconfundiblemente llamativa. Casi treinta años después, aún recordaba el impacto que aquella portada de *Wired* le había causado: “¿transparencia radical? Eso no puede ser y además es imposible”.

En la primera década del siglo XXI, el mundo era cualquier cosa menos transparente. Las empresas vivían instaladas en un secretismo ridículo digno de una película de James Bond. Las personas mentaban en la red sus historiales profesionales sin el menor recato, como si fuese la norma, lo esperado. Y los políticos... ah, los políticos. No sólo mentaban, sino que lo hacían como si realmente no hubiese mañana. La mentira se había instalado en la vida cotidiana, había corrompido completamente la sociedad y la esencia misma de la democracia. A nadie escandalizaba que los partidos políticos fuesen financiados por grandes empresas, que hicieran campañas engañando a los ciudadanos, y después llegasen al poder para únicamente dedicarse a favorecer a quienes les habían adelantado el dinero, mientras se enriquecían obsesivamente por el camino.

El sistema había comenzado a resquebrajarse al principio de la segunda década del siglo. En febrero de 2011, en el norte de África, un joven tunecino en paro veía como el carrito con el que vendía frutas por la calle sin licencia de ningún tipo le era incautado por la policía, y como una funcionaria lo trataba con total desdén y falta de respeto. Presa de la desesperación, se prendió fuego y murió a los pocos días. Para la clase media tunecina, la inmolación de Mohamed Bouazizi había sido la señal de alarma, la evidencia de que las cosas ya no iban a seguir así. La progresiva expansión del uso de

redes como Facebook y Twitter había dado lugar a un tejido conectivo que el poder no podía de ninguna manera censurar. El control sobre los medios de comunicación social que permitía el sostenimiento de las dictaduras había caído, con los blogs y las redes sociales haciendo de catalizador.

El sostenimiento de dictadores resultaba imposible cuando sus abusos eran ya patentes y visibles, lo que determinó que muchos de esos gobiernos fuesen cayendo como fichas de dominó. Y tras esos regímenes dictatoriales, empezamos a ver los efectos de la transparencia en democracias teóricamente maduras y consolidadas: en Islandia, la mala gestión de la crisis económica determinó que los ciudadanos se echasen a la calle y provocasen la dimisión del Gobierno, reescribiesen la Constitución, decidiesen no pagar la deuda externa, nacionalizar los bancos, poner en busca y captura a sus gestores, y convertir el país en un paraíso de la libertad de expresión. Los intentos de los medios por ocultar lo ocurrido en esa pequeña isla nórdica de trescientos mil habitantes en la que la totalidad de los jóvenes vivían conectados a redes sociales y se informaban a través de blogs no resistieron demasiado. En Portugal, la “revolución precaria” lanza a miles de personas a la calle convocadas por cuatro jóvenes en un grupo de Facebook: ya no se trataba de derrocar a un dictador, sino de reclamar el papel de los ciudadanos en teóricas democracias que se habían acostumbrado a gobernar como en los tiempos del despotismo ilustrado: “Todo para el pueblo, pero sin el pueblo”. Los viejos políticos, aferrados a sus viejas prácticas, habían ido cayendo como fruta madura. O más bien, como fruta podrida.

### Usos y costumbres

La generalización del uso de las redes sociales habían provocado un drástico cambio en los usos y costumbres de la sociedad. La generación que creció en presencia de ellas se había acostumbrado a compartir de manera controlada una gran parte de su vida con sus amigos y conocidos: la infantil idea de “coleccionar amigos” que había imperado al principio del auge de estas herramientas había generado una contracorriente de uso responsable, de control de la presencia en la red. Asimismo, comporta-

**La idea de conectarse perderá sentido y dará paso a un estado permanente de conexión**



Jesse Eisenberg es Mark Zuckerberg, creador de Facebook, en 'La red social', dirigida por David Fincher.

mientos enfermizos como mantener varios perfiles falsos en la red o utilizar las redes como una especie de terapia para liberar agresividad en forma de comentarios insultantes hacía tiempo que se habían convertido en aislados, en una evidencia de quienes no se sabían comportar en sociedad.

### Comunicación bidireccional

A mediados del siglo XXI, la transparencia radical se había convertido ya en la norma, en lugar de ser la excepción. Las redes sociales, accesibles en todo momento y desde todo tipo de dispositivos, eran el lugar en el que los políticos estaban obligados a mantener un diario público de sus actividades: con quienes se reunían, de qué asuntos hablaban, qué opiniones tenían... el hecho de desempeñar un cargo en la gestión pública conllevaba el ejercicio de la transparencia como una obligación. Los partidos eran igualmente transparentes: no serlo evocaba desconfianza, los escándalos de financiación y corrupción que se habían vivido en los últimos años del siglo XX y la primera década del XXI. En las empresas ocurría lo mismo: la conversión a la comunicación bidireccional, a la interacción constante con los usuarios, había llevado a las compañías más activas y despiertas a obtener sustanciales ventajas competitivas. Tener a los usuarios como fuente de ideas y de innovación, o colaborando en la difusión y la comunicación era algo que sólo podía hacerse cuando éstos sabían a qué atenerse. Por supuesto, la transparencia no implicaba renunciar a la competencia, ni que toda idea tuviese que ser pública en el momento de ser concebida: todo tenía su momento y su situación, y todo podía entenderse cuando las razones lo justificaban.

Recordó cómo la red se había ido convirtiendo en algo ubicuo, cómo la idea de “conectarse” había perdido su sentido y había dado paso a un “estado permanente de conexión” a través

### Los políticos estarán obligados a mantener un diario público a través de las redes sociales

de todo tipo de dispositivos, de aparatos sensibles que detectaban su ubicación y toda una serie de parámetros del entorno.

Cómo al principio los escépticos acusaban de falta de educación a quienes aprovechaban cualquier momento para mirar sus dispositivos, para echar un vistazo a su “vida virtual”: lentamente, esa “vida virtual” había alcanzado un grado cada vez mayor de superposición con la “vida de toda la vida”, hasta convertirse en inseparables. Ahora, el concepto de “vida virtual” había desaparecido, como lo había hecho la ridícula costumbre de llamar “internautas” a quienes navegaban por la red. La red acompañaba a las personas en todo momento, y se superponía a nuestras percepciones de la realidad, aumentándolas como si fuera un sentido más.

La presencia en la red era una constante: todos los ciudadanos la tenían, con diferentes niveles de privacidad en función de la relación, de las circunstancias, del momento o incluso del estado de ánimo. Casi todas las actividades de las personas tenían trascendencia en las redes: la enseñanza, la información, el trabajo, las relaciones... la vida sin ese acceso permanente a la red resultaba simplemente incomprensible, primitiva, una batallita de esas que sólo abuelos como él podían recordar. Nadie recordaba realmente cómo el progresivo relevo generacional había dado lugar al cambio, a la sustitución de los viejos hábitos, pero había sido rápido, inexorable y, sobre todo, para bien. Transparencia: veinticinco años después, resultaba casi imposible recordar como se vivía sin ella.

El próximo jueves 14 de julio: **BUEN GOBIERNO** Manuel Conthe analizará cómo será en el futuro en las empresas.